

«La iglesia estadounidense piensa que Francisco es un peligroso progresista»

Massimo Borghesi Filósofo

GERARDO
ELORRIAGA



El experto vaticanista presenta en Bilbao una biografía del Papa que aborda su vertiente intelectual

BILBAO. El Papa Francisco sufre una curiosa paradoja. «El Pontífice es amado por la mayoría de los cristianos por su testimonio de fe, y cuenta con la estima de aquellos que no lo son, que valoran la figura moral, pero también sufre la hostilidad dentro de su casa de un sector ideologizado, formado durante el mandato de Juan Pablo II», explica Massimo Borghesi. El autor de 'Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual' ha pronunciado una conferencia en el Instituto de Teología y Pastoral de Bilbao sobre el Sumo

Pontífice cuando se halla cerca el sexto aniversario de su elección. «No seamos ingenuos, hay sectores que no lo quieren», indica y apunta al otro lado del Atlántico. «Existe una campaña mediática muy intensa pilotada por la Iglesia estadounidense, que lo considera un peligroso progresista, y los medios han entrado al trapo».

Los escándalos de pedofilia dentro de la Iglesia serían, según esa tesis, una herramienta para deslegitimarlo. «El tema ya había sido abordado con medidas severas por Benedicto XVI y, en realidad, ha vuelto a primer plano con los cargos contra el cardenal norteamericano Theodore McCarrick, y las declaraciones de Carlo María Viganò, el que fuera nuncio en aquel país, tachándolo de encubridor. Pero Francisco no tiene responsabilidad alguna en su carrera, formada durante un periodo anterior», arguye el autor y profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Perugia. «Resulta curioso que quienes lo acusan sean quienes tuvieron competencias en pontificados previos. Hay una intención clara de empañar su imagen, inclu-



Borghesi, en un balcón de la Plaza Nueva de Bilbao. :: JORDI ALEMANY

so intentando enfrentarlo con su predecesor, pero no lo han conseguido».

El problema de los abusos sexua-

les, en el análisis del Papa, aparece vinculado a una concepción clerical de la Iglesia. «El poder espiritual se ha beneficiado de una posición de

privilegio, y la Iglesia lo ha escondido para preservar su prestigio sin preocuparse de las víctimas. Para Francisco, la cura radica en superar esa imagen de la Iglesia autoritaria y arrogante en la que el sacerdote es el patrón de cuerpos y almas».

Religiosidad popular

El abismo entre Washington y el Vaticano tiene razones ideológicas. A juicio del biógrafo, la Iglesia estadounidense se sustenta sobre valores éticos como la lucha contra el aborto y la promoción de la familia, y no comprende la perspectiva del Papa, preocupado por el mensaje cristiano en un mundo secularizado.

La visión del Obispo de Roma como un izquierdista es compartida, en opinión de Borghesi, por sectores religiosos conservadores y laicos potentados. «Le achacan simpatías filocomunistas cuando lo que él defiende es la doctrina social de la Iglesia que ya enarbolará Pablo VI», apunta y señala que los que lo definen como un secuaz de la Teología de la Liberación evidencian una enorme ignorancia de su formación. «Es un hijo del Concilio Vaticano II», explica.

El escritor también se refiere a su vínculo con la corriente argentina Teología del Pueblo, que propugna la preferencia por los pobres, pero vinculada a la religiosidad popular y contraria al marxismo y la violencia revolucionaria. «Cree que el cristiano no debe levantar muros frente al mundo pagano, sino entrar en él y anunciar a Cristo», destaca.